

Síntesis de un documento que el Arzobispo de Olinda y Recife presentó a la X Reunión Extraordinaria del CELAM en Mar del Plata (Argentina). Se trata de la continuación del trabajo que Mons. Cámara realizó durante el Concilio Vaticano II, enviando estudios de este género a los Obispos de todo el mundo. Buena parte de sus sugerencias están hoy concretadas en la "Gaudium et Spes", que establece la línea de relaciones entre la Iglesia y el mundo moderno.

PRESENCIA DE LA IGLESIA EN EL DESARROLLO DE AMERICA LATINA

SUGESTIONES FRATERNAS

1.-LA IGLESIA PRESENTE EN AMERICA LATINA

La Iglesia —factor de influencia decisiva en la sociedad latinoamericana—, ante la situación actual de cambio, debe denunciar las estructuras anacrónicas e injustas y enfrentarse más responsablementeal presente y al futuro.

Nuestra sociedad en crisis exige de la Iglesia una seria reflexión y un esfuerzo decidido de purificación y conversión.

Desde el momento de su descubrimiento, la sociedad latinoamericana creció y se desarrolló bajo el influjo de la Iglesia. Su estructura social, económica, política y cultural fue plasmada dentro de los moldes de la cristiandad ibérica. Las luchas por la independencia no provocaron cambios estructurales en esta situación. Por primera vez estamos viviendo los preludios de transformaciones substanciales. La Iglesia está indisolublemente ligada a todo ese pasado histórico, con sus valores, sus auténticas conquistas, sus momentos de apogeo. Pero también con sus fracasos, sus contravalores y aberraciones.

Este hecho confiere hoy a la Iglesia una responsabilidad indiscutible frente a los nuevos desafíos y le plantea exigencias inaplazables. La Iglesia no puede permitir que los auténticos valores de nuestra civilización, que ella ayudó a crear, sean desconocidos y atropellados en los cambios estructurales que se efectuarán rápidamente.

Pero está también obligada a denunciar el pecado colectivo, las estructuras injustas y anacrónicas, no sólo como quien juzga desde afuera, sino como quien reconoce su parte de responsabilidad y culpa. Debe tener el valor de solidarizarse con este pasado y sentirse así más responsable por el presente y el futuro.

Empero, cualquiera que haya sido el curso de la historia, la Iglesia, hoy día, se encuentra efectivamente presente en nuestra América Latina en vías de desarrollo. Esta situación humana de una sociedad en crisis exige de ella una toma de conciencia y un esfuerzo decidido de ayudar al Continente a realizar su liberación del subdesarrollo.

El cumplimiento de esta misión exige de la Iglesia un esfuerzo radical de purificación y conversión. Sus relaciones con las masas subdesarrolladas, con los grupos más diversos, con las organizaciones de todó tipo, están llamadas a ser cada vez más **relaciones de servicio.** Su fuerza debe ser cada vez menos la fuerza del prestigio para poder convertirse cada vez más en la fuerza del Evangelio al servicio de los hombres.

Por este camino deberá revelar a los hombres de este Continente angustiado el verdadero rostro de Cristo. Esta exigencia significa una renovación total de las estructuras parroquiales y diocesanas, de las instituciones católicas, de las relaciones entre los obispos, religiosos y seglares, de las Ordenes, Congregaciones e institutos religiosos. El anuncio del Mensaje, la iniciación cristiana, la celebración de la liturgia, el diálogo ecuménico, deben tomar nuevas dimensiones. Deben, principalmente, estar impregnadas por esta realidad humana que es un Continente en plena batalla por el desarrollo. No se trata solamente de contemplar a la Iglesia como quien desde fuera viene a colocarse al servicio del desarrollo. Llegaríamos sólo a medias No Ilegaríamos al centro del problema. Es la Iglesia toda, en su misterio más íntimo, la que está llamada a renovarse.

Este esfuerzo le permitirá, al mismo tiempo, hallar sus propias formas de expresión, su originalidad, sus carismas específicos en el seno de la Iglesia Universal. Sólo con esta renovación global de todos los aspectos integrados de su vida, puestos al servicio de los hombres, podrá responder al actual desafío de la Historia.

La Iglesia —para responder al desafío de la historia— debe renovarse desde dentro en sus estructuras, instituciones y relaciones, poniéndose al servicio del desarrollo y de los hom-

2.-LA SOMBRA DEL PECADO SOBRE EL CONTINENTE

A) Pecados del mundo subdesarrollado

COLONIALISMO INTERNO

Nuestro pecado colectivo es el colonialismo interno que mantiene al mundo rural latinoamericano en plena Edad Media. Tal vez sea muy pequeño el margen de error al afirmar que el pecado colectivo, resumen de nuestros pecados como pueblo, es el colonialismo interno. La expresión puede prestarse a equívocos y si no fuera bien presentada, podría suscitar prevenciones.

Habrá quien piense, al oír hablar de colonialismo interno, en la posición de ciertas regiones desarrolladas para con las regiones subdesarrolladas de un mismo país. Por ejemplo, la industria brasileña del Centro-Sur se benefició ampliamente con las divisas provenientes de materias primas producidas por el Nordeste y el Norte, que continúan subdesarrollados.

Colonialismo interno es la expresión que nos recuerda que el medio rural latinoamericano, en su mayor parte, continúa en plena Edad Media. Tenemos que encontrar medios y modos de afirmarlo sin herir, o hiriendo con amor, en forma salvadora, como quien corta y opera para salvar y curar. No es amigo quien esconde la verdad. Tampoco lo es quien la proclama de cualquier modo, oportuna o inoportunamente, sin la luz del corazón.

Hay excepciones que reconocemos complacidos. Lejos de nosotros también, desconocer la complejidad de los datos, hechos y circunstancias que ayudan a entender la ceguera y la aparente insensibilidad con que son admitidas las condiciones infrahumanas de habitación, vestimenta, alimentación, educación y trabajo de los obreros rurales de las áreas subdesarrolladas.

•• DEFORMACION A QUE LLEVA LA DEFENSA DE PRIVILEGIOS

a) Miedo a la concientización

Es fácil afirmar que América Latina es un Continente católico y reserva de la cristiandad para todo el mundo. Sé que las masas latinoamericanas abrirán los ojos. Con nosotros o contra nosotros. Hoy día no hay pueblos ais-

El catolicismo latinoamericano correrá grave riesgo el día en que las masas en situación infrahumana adquieran conciencia de que la Iglesia ha estado del lado de los poderosos.

Hay que servir a las masas ayudándoles a salir de su situación degradante. Concientizarlas no es hacer el juego al comunismo.

Se trata de restituir la dignidad y respeto a la persona humana que carga el peso de una miseria secular. El miedo a la concientización es un mecanismo de defensa de los que quieren mantener sus privilegios.

Principios distorsionalos de la doctrina social
de la Iglesia han servido —como en el caso
del derecho de propiedad— para mantener
privilegios sociales absurdos y una estratificación social injusta.

lados, encerrados, ya no hay murallas. Los medios de comunicación se burlan de cualquier tentativa de aislamiento. Ahora bien, el día en que se abran los ojos, jay del cristianismo si las masas guardaran la impresión de haber sido abandonadas por la connivencia con los grandes y con los poderosos!

Prescindiendo del riesgo de perder prestigio ante las masas —el problema no es de prestigio, sino la obligación es **servir**— nos corresponde, como deber humano y cristiano, ayudar a los hijos de Dios a salir de la situación infrahumana en que se hallan. La miseria degrada a la persona humana y es injuria al Creador y Padre.

Aquí entran razonamientos de "prudencia": es más fácil y más rápido abrir los ojos de las masas, despertarles la conciencia de la situación en que se hallan —concientizarlas—, que promover la reforma de estructuras. Quien, a pesar de saber esto, promueve la concientización —comentan quejumbrosos observadores— hace el juego a la subversión y, como enfrenta a una clase con otra, hace el juego al comunismo.

Es impresionante ver a qué extremos lleva la defensa de privilegios. Hacer el juego al marxismo sería, más bien, mantener una religión opio del pueblo y una Iglesia alienada y alienante. Es como desconocer lo que hay de fuerte y de hermoso, de sentido democrático y de savia cristiana en el esfuerzo por concientizar.

Se trata de poner en pie a la persona humana; de despertar la iniciativa, el trabajo en grupos, la liberación, el hábito de no esperarlo todo del gobierno. La miseria, cuando viene de padres a hijos, de abuelo a nieto, deja huellas difíciles de borrar.

Quien depende en todo de los demás, quien es un paria, objeto de asistencia proteccionista, pero no sujeto de derecho y de justicia; quien está a merced de la buena voluntad de un señor todopoderoso —para el que no hay ley, ni autoridad, ni justicia, pues todo y todos dependen de su arbitrio—, acaba por tomar hábitos de esclavo... ¿Cómo no caer en el fatalismo? ¿Cómo escapa del desaliento, de la desesperanza, del envilecimiento hoy y de la revolución mañana? No ha de ser con la mera alfabetización, por completa que sea, ni con un simulacro de derecho de voto.

No queremos eludir las complejidades de las consecuencias de la concientización. Esquivar sugerencias concretas al respecto. Pero en cuanto se constata el miedo a la concientización de las masas, aparece la defensa consciente o inconsciente de privilegios.

Es preciso afirmar que la concientización —y esto no es solamente disponer de medios adecuados y de instrumentos modernos de comunicación, sino de la indispensable libertad para hacerla como conviene—, lejos de ser agitación y subversión, significará la integración de todos, especialmente de las masas, en el proceso de desarrollo nacional. Lejos de ser radicalización y via para el comunismo, contribuirá a apartar las masas de las ideas extremistas, pues les posibilitará la participación interesada y apasionada en la vida política, social y económica de la nación.

Por su parte, las reformas bien entendidas y ejecutadas son un caminopacífico para la concientización y debilitarán la lucha de clases al eliminar las distancias irritantes y por la participación de todos en la vida del país. Concientización y reforma no son términos antagónicos, son medidas que se atraen y se complementan.

b) Principios cristianos fuera de contexto

Son numerosos los principios cristianos invocados en defensa del orden. Se aplica la palabra "orden" al desorden estratificado actual.

En nombre del principio de propiedad, se mantienen privilegios absurdos. Hay que promover estudios en la línea de la Conclusión de la Semana Social de Francia, realizada en Brest en junio de 1965, y citada por Mons. Larrain en su pastoral sobre el desarrollo, y que es un precioso legado para sus hermanos en el Episcopado:

"Revisión de la noción de propiedad herédada de concepciones liberales, especialmente de la legislación francesa, sobre la propiedad comercial, que es una de las causas de la esclerosis de las estructuras, en contradicción con las nuevas necesidades del desarrollo."

Se invoca la dignidad de la persona humana como si ella no existiese en los trabajadores. Se defiende la libertad amenazada como si no existiese una libertad defraudada y aherrojada desde hace siglos.

No es el caso de multiplicar principios que de hecho constan en la enseñanza social de la Iglesia y que, vistos en forma unilateral, parecen irreconocibles y hieren la verdad y la justicia. No es el caso de multiplicar ejemplos, porque la intención no es de polémica. Interesa alertar sobre lo que, en verdad, es hecho sin mala fe. La distorsión no es maniobra ni maquiavelismo: es salida instintiva, defensa inconsciente.

c) El espantajo del comunismo

El gran recurso es el espantajo del comunismo. Espantajo fácil de maniobrar. Ahí están las condenaciones pontificias contra el comunismo ateo. Ahí está la realidad del comunismo expandido por el mundo.

Es facilísimo agitar el anticomunismo contra todos los que, aun sin ningún lazo con el Partido o con la ideología marxista, osan descubrir las raíces materialistas también en el capitalismo. Osan observar que, en rigor, no hay ya socialismo en singular, sino socialismos y capitalismos en plural. Osan hacer ver que el comunismo no es el problema social más grave del mundo de hoy, sino que más grave y explosivo es el distanciamiento —que cada día tiende a agravarse más— entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado. Osan sobrepasar el asistencialismo y batirse por la promoción humana de criaturas, millones de criaturas, que se hallan en situación infrahumana. Osan afirmar que las relaciones entre países de abundancia y países de hambre están muy mal planteadas, pues no se trata de incrementar ayudas, sino de salvaguardar la justicia en escala mundial...

El anticomunismo es tan intolerante como el propio comunismo. No admite opciones diferentes a las propias. Y no se cansa de usar, contradictoriamente, con el pretexto de defender la persona humana, procedimientos que hieren la dignidad humana, tales como incitaciones a la delación, prisión por meras sospechas, torturas físicas y morales. No percibe que está haciendo propaganda comunista cuando identifica como comunista toda actitud valerosa, inteligente y audaz en defensa de la verdad y la justicia.

B) Pecados del mundo desarrollado

HUIDA INCONSCIENTE O CONSCIENTE DE LO ESENCIAL

Lo que nos contraría, lo que perturba en demasía nuestros planes, es duro de entender y de aceptar. Pero llega un instante en que se corre el riesgo de pecar contra la luz. ¿Cuándo irá a entender el mundo desarrollado que las relaciones que mantiene con el mundo subdesarrollado están muy mal llevadas?

El problema no está en el hecho de que el mundo desarrollado, en su conjunto, sólo concurre en favor del mundo subdesarrollado con el 1% sobre el producto nacional bruto respectivo. Se sabe que no se trata simplemente de ayuda, sino de justicia en escala mundial.

Es ya lugar común recordar que la verdad se hizo evidente e irritante en 1964, en Ginebra, durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Conferencia en la cual la Santa Sede llevó una alta representación bajo la dirección del grande y lamentado Padre Lebret. Es que, cuando se compara lo que ha sido invertido en el mundo subdesarrollado con el dinero repatriado, y, sobre todo, los donativos hechos, las ayudas prestadas por el mundo desarrollado con las pérdidas sufridas a consecuencia de los precios impuestos a las materias primas suministradas por el mundo subdesarrollado, la sangría clama a los cielos.

Es fácil acusar de comunistas a quienes se atreven a denunciar las raíces materialistas del capitalismo.

El anticomunismo puede ser tan intolerable y dictatorial en sus procedimientos como el mismo comunismo.

El mundo desarrollado explota al subdesarrollado imponiendo precios a sus materias primas que claman al

No se trata de ayuda por parte de las naciones desarrolladas, sino de establecer una genuina justicia social internacional.

El mundo desarrollado emplea toda clase de racionalizaciones para no examinar la raíz del problema

Hay países desarrollados que tratan de imponer la restricción de la natalidad como condición previa para la ayuda económica.

Quieren .satisfacer el hambre de pan y de cultura a trueque de la reducción de la prole sin respetar la cultura y sentimientos religiosos de las poblaciones en cuestión.

Hay que recibir a los jóvenes voluntarios de países extranjeros que tratan de ayudarnos, pero su presencia no es suficiente ni con ella se remedia lo esencial.

La ayuda en alimentos de los países desarrollados no puede rechazarse, pero el verdadero Los técnicos, en nombre de una especie de justicia que precisa un nombre nuevo porque es deuda de mundos con mundos, concluyen en la necesidad de una reforma profunda del comercio, de la industria, de la agricultura, del mercado de trabajo...

En lugar de una civilización regida por el egoísmo —que lleva divisiones cada vez más profundas a los pueblos y los prepara para la guerra—, una civilización armónica y solidaria.

El mundo desarrollado examina cualquier propuesta, hace cualquier sacrificio, con tal de no ir al fondo del incómodo problema. Es que, a veces, es más fácil dar la propia sangre que desprenderse del dinero, reducir el confort. La afirmación no la hago con amargura o ironía, sino como quien registra una flaqueza humana y no de determinadas personas o países...

•• SUCEDANEOS DEBILES, APLICADOS DE MODO FRAGILISIMO

a) Control de la natalidad como sinónimo de desarrollo

Los países desarrollados se van apegando a este subterfugio: no adelantar la ayuda para el desarrollo sin previa y decisiva regulación de la natalidad. En masa, en escala nacional, y hasta mundial; conducida técnicamente y sin ahorrar gastos...

Es necesario estudiar profundamente el problema de la paternidad responsable. Pero ningún país extranjero tiene el derecho de imponer como condición para la ayuda la adopción de la planificación de la natalidad en forma masiva. Condicionar la ayuda en los sectores de la salud y educación a la adopción de una planificación masiva de la natalidad es execrable, pues somete a las poblaciones pobres a una presión irresistible: la de matar el hambre de pan y de cultura a trueque de la reducción de la prole.

Siendo la interdependencia entre los factores demográficos y el desarrollo económico un punto de controversia entre los propios especialistas, no se pueden aprobar intentos, ya en vías de realización en nuestro Continente, en el sentido de desacelerar el crecimiento demográfico, sin tener en cuenta las características éticas, culturales y la visión espiritual de las poblaciones en juego. Eso sí, inténtese, ante todo, una transformación profunda, rápida y global de las estructuras socio-económicas a fin de preparar a los que van a nacer un lugar digno en la sociedad humana.

b) Pro y contra de la presencia de voluntarios extranjeros

Cuando un país desarrollado quiere dar algo más que dinero, cuando quiere dar gente —sus propios hijos, su juventud, sus técnicos—, es difícil y delicado intentar un amable rechazo. Parecería que se trata de una ingratitud o una grosería. Además, parece ambición de dinero de parte de quien carece de capacidad técnica y, a veces, de honestidad para aplicar las ayudas recibidas.

Recibamos los voluntarios. Sin desconfianzas ofensivas, sin permitirnos pensar que se trate de infiltración peligrosa, de puntas de lanza. Quienes tienen contacto con los que vienen, sobre todo con los jóvenes, sienten que puede haber inexperiencia, falta de adaptación —a pesar de que hay ya instituciones que intentan, a veces con éxito, prepararlos mucho más allá del simple dominio de la lengua—, pero existe de ordinario generosidad, capacidad de sacrificio. Y el retorno a la patria de estos voluntarios llega a constituir un problema, tal es la revolución íntima que produce, sobre todo en los jóvenes, el impacto de la realidad infrahumana que descubren.

Recibamos a los voluntarios, pero haciendo sentir amablemente que, aun con su presencia, no se alcanza lo esencial.

c) Excedentes de producción alimenticia

Otra cuestión delicada, otro subterfugio revestido de generosidad que presenta ciertos aspectos positivos. Sin duda, puede y debe haber progresos en la forma inhábil, y a veces humillante, de hacer propaganda sobre lo que nos es ofrecido.

problema de justicia social internacional continúa vigente.

La repartición de los alimentos en colaboración con organismos nacionales ayudaría a evitar toda sombra de colonialismo disfrazado o paternalismo internacional.

Tratemos de buscar nosotros mismos las respuestas a nuestros problemas sin ofuscarnos por las ideologías del exterior que representan los intereses egoístas, ya del mundo capitalista, ya del mundo socialista. Comprendemos la necesidad de rendir cuentas a los que ayudan y que ellos se hagan propaganda. Sin duda, los alimentos ofrecidos tienen que ser excedentes de la producción (excedentes en relación con los sistemas a patrones internos que convienen al comercio nacional de los que dan) y no tienen que entrar en competencia con los productos locales de quien recibe.

El mundo subdesarrollado no se puede dar el lujo, dada el hambre que aumenta peligrosamente, de pretender rechazar los alimentos que nos envían. Recibámoslos. Pero al hacerlo, como buenos amigos, como buenos hermanos, subrayemos que son excedentes, sobras; hagámoslo con extrema delicadeza, pero de modo que los que dan no se sientan en paz con su propia conciencia, pues continúa en colisión un problema de justicia.

Un buen ejemplo podría partir de las Iglesias de Europa y de los Estados Unidos. Un perfeccionamiento en los objetivos y en los métodos de la cooperación internacional que vienen prestando, con intensa dedicación, podrá tener repercusiones positivas en la problemática general de las relaciones entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado. El ideal será descubrir la manera más adecuada de contribuir al desarrollo, en estrecha colaboración con los organismos nacionales. Los criterios sobre prioridades en la aplicación de recursos, el planeamiento, deben ser elaborados por grupos nacionales preocupados por la promoción humana, en mayor contacto con la realidad.

Con eso se evitará hasta la apariencia de un colonialismo disfrazado o de un paternalismo internacional, insoportable dentro de una perspectiva de justicia internacional. Esos organismos nacionales de estudio y planificación tendrían la función de crear modelos de desarrollo, teniendo como centro de gravedad **el hombre** y su contexto antropológico y cultural específicos. Sólo así la ayuda internacional podrá realmente integrarse dentro de las coordenadas exigidas por la justicia internacional.

d) "Des-ayuda" ideológica

Quien mide lo que hay de negativo en el anticomunismo estrecho, unilateral y sin inteligencia que se propaga en los países subdesarrollados, mide también, fácilmente, que no es raro que se trate de ideologías en cuya difusión tienen intereses directos los países del mundo capitalista.

Ocurre lo mismo en lo que respecta a la infiltración de ideologías socialistas: los países comunistas mantienen técnicas en comunicación de masas, técnicos en propaganda y en agitación.

Sin cerrarnos al examen de las ideologías que nos llegan del exterior, procuremos descubrir para nuestros problemas específicos soluciones y respuestas que ningún país desarrollado podrá descubrir por nosotros.

3.-DE CRISTIANO DE NOMBRE A CRISTIANO DE HECHO

A) Conversión del Continente

• PRINCIPIOS DE ACCION

Promoción humana (Gaudium et Spes, Parte II, cap. III).

Desigualdades irritantes (Parte III, cap. III).

Necesidad de conversión (Parte III, cap. III).

Grave pecado contra el bien común (Parte III, cap. III).

•• SUGERENCIAS CONCRETAS ACCION CONJUNTA PARA SUPERAR EL COLONIALISMO

Que el CELAM estimule a los órganos nacionales de Acción Social de las diversas Conferencias Episcopales del Continente, a fin de:

 elaborar una sólida reflexión teológica, partiendo de una fundamentación conciliar y pontificia que torne evidente lo inaplazable de la superación del colonialismo interno;

El CELAM y las Conferencias Episcopales deben estimular a los organismos nacionales de Acción Social a fin de que, por medio de una sólida reflexión teológica y una acción adecuada, se supere el colonialismo interno.

- —descubrir la manera, a un tiempo más eficaz y caritativa, fuerte y constructiva, de orientar a los que, viéndose en condición de colonizadores en su propio país, tal vez deseen integrarse en la ineludible y pacífica revolución social, sin saber tal vez cómo actuar o sin ánimo para una decisión final:
- convencer a los Obispos del Continente de que dejar a un pequeño grupo del pueblo de Dios el encargo de denunciar un abuso tan grave
 que los beneficiarios de hoy y las víctimas de mañana no nos perdonarán jamás no haberlo denunciado— es exponerlo a la injusticia de ser acusados de subversivos y comunistas.

Acción conjunta para la inaplazable concientización de las masas latinoamericanas

Que el CELAM estimule a las diversas Conferencias Episcopales del Continente a fin de examinar:

- la manera más urgente, eficiente y constructiva, por una parte, de no pecar por omisión y, por lo tanto, promover a través de todo el pueblo de Dios la concientización de las masas latinoamericanas. Y, por otra parte, evitar la lucha armada o el odio que lleva al derramamiento de sangre;
- la posibilidad y conveniencia de la organización inmediata, por medio de todo el pueblo de Dios, de una acción no violenta, a escala continental, en pro de la promoción humana de las masas que se hallan en situación infrahumana en América Latina;
- —la posibilidad y conveniencia, a través de todo el pueblo de Dios, de ayudar a las masas infrahumanas a convertirse en pueblo, y coadyuvar en la preparación del pueblo para su desarrollo.

Revisión de principios sociales cristianos que son objeto de deformaciones

Que el CELAM estimule a las Conferencias Episcopales del Continente a la revisión, con toda urgencia, de los principios sociales cristianos expuestos a distorsiones, tal como el principio de propiedad. Que haya rapidez y seguridad en el estudio y en las tentativas de acción conjunta para la difusión de las observaciones hechas y las directivas elaboradas.

Posición valiente y clara ante los anticomunismos estrechos y unilaterales

Que el CELAM estimule a las Conferencias Episcopales del Continente a fin de evitar en forma muy especial:

—el uso y abuso del espantajo anticomunista. El pueblo de Dios deberá ser alertado sobre los errores del comunismo ateo, pero también sobre las raíces materialistas del capitalismo. Y en esto, la liberación de la expresión "socialismo" por la Santa Sede, no identificándolo necesariamente con la negación de Dios, será una medida de gran alcance. Además, el pueblo de Dios será también alertado a fin de no permitir que, en nombre de la condenación del comunismo, se combatan la promoción popular y la defensa de derechos imprescindibles a la dignidad de hijos de Dios.

El problema número uno del Continente

Que el CELAM estimule, en las Conferencias Episcopales del Continente, la revisión del llamado problema número-uno de América Latina: en contra de lo que hemos pensado y afirmado, no es el de las vocaciones sacerdotales, sino el del subdesarrollo.

Evitemos la injuria a Dios de que El no llame al sacerdocio a los hijos de América Latina. Evitemos a América Latina la injuria de juzgar que sus hijos llamados al sacerdocio pecan sistemática y colectivamente contra la luz. No tomemos como causa lo que es consecuencia, y partamos, valientemente, a una revisión de toda la problemática de la cuestión vocacional.

Se tiene que fomentar de manera urgente la concientización, promoción y ayuda de las masas, evitando siempre la lucha armada y el odio.

Se deben revisar los principios de la doctrina social cristiana más expuestos a distorsiones.

Hay que alertar al pueblo de Dios sobre el uso y abuso del espantajo comunista.

El problema principal del Continente no es el de las vocaciones sacerdotales, sino el del subdesarrollo. Quien vive en situación infrahumana no está en condición de querer ser sacerdote.

Quien vegeta en situación infrahumana, a no ser que se realice un milagro, no está en condiciones de querer ser sacerdote, dado que **querer** y **comprender** se hacen propiamente realidad únicamente cuando se ha alcanzado un cierto nivel humano. A nivel subhumano, querer es un lujo. En rigor, no se quiere nada: ni ser sacerdote ni ninguna otra cosa.

Preocupación fundamental por la juventud

En el mundo entero se verifica la ascensión de la juventud. En América Latina el fenómeno reviste características aún más graves, dado que más de la mitad de la población tiene menos de 20 años de edad.

Además, dada la terrible evasión escolar observada en muchas áreas del Continente, se puede decir que los jóvenes, y particularmente los universitarios, tienen no sólo el derecho, sino el deber de interesarse por los problemas nacionales e internacionales.

Que el CELAM estimule a las Conferencias Episcopales del Continente a fin de promover, junto a los Obispos, a los sacerdotes y, especialmente, a los padres y profesores, un esfuerzo de comprensión para con la juventud de nuestros días, completado con un esfuerzo de formación.

••• ESPECIAL ATENCION A LA CUESTION AGRARIA

Por más que se quiera reconocer algún esfuerzo de ciertos países, el problema agrario continúa siendo grave y cada vez más complejo. Las legislaciones de Reforma Agraria promulgadas desde hace unos 10 años — prácticamente, todas las naciones latinoamericanas disponen de leyes de Reforma Agraria— lamentablemente no están dando una respuesta a los problemas de los trabajadores del campo, sobre todo a la gran masa de asalariados y pequeños propietarios.

Persisten por todas partes las manifestaciones de descontento e inquietud. La producción agropecuaria no sigue al crecimiento de la población. La productividad no ha mejorado y son modestísimos los progresos tecnológicos en el sector agrícola. Las técnicas de planeamiento y administración de las actividades rurales son incipientes.

Los recursos financieros son insuficientes. No hay formación de profesionales especializados en una escala que corresponda a las mínimas necesidades del sector. Las instituciones gubernamentales destinadas a la asistencia de los agricultores están retrasadas en su gran mayoría. El problema más serio en ese contexto es la situación cada vez más dramática de la estructura de la propiedad, caracterizada principalmente por:

- el mantenimiento del monopolio de la tierra, con la expansión del latifundio ocioso e improductivo;
- -el crecimiento espantoso del minifundismo antieconómico;
- la continuación de formas feudales de relaciones de trabajo, sobre todo en las zonas de monocultivo: caña de azúcar, café, cacao, banano, cría extensiva de ganado.

Consecuencias de todo esto:

- -aumento de la importación de alimentos;
- -desnutrición del grueso de la población;
- —condiciones de vida infrahumanas de la masa campesina, sin oportunidad de educación, de mejor salud y vivienda, sin poder adquisitivo.

En rigor, el problema agrario latinoamericano, por sus profundas consecuencias económicas en el Continente (además somos países que vivimos de productos primarios, ocupando la mayor parte de la población en la actividad rural), debe ser concebido como un problema que atañe, envuelve y amenaza a toda la sociedad.

Ya no es cuestión solamente académica y técnica. Es cuestión que interesa a todos porque está suficientemente probado por los más recientes estudios de organizaciones internacionales idóneas que el atraso de la agricultura compromete irremediablemente al desarrollo.

Los jóvenes del Continente, que constituyen la mayoría de la población, deben ser comprendidos y ayudados en su formación.

Hay que atender especialmente al problema agrario, que continúa siendo grave, complejo y cada vez más dramático.

El problema agrario amenaza a toda la sociedad y pone en peligro su desarrollo. El CELAM debe estudiar la situación agraria y promover genuinas reformas agrarias.

Sugerencias

Que el CELAM conozca y discuta los más recientes estudios sobre la situación agraria de América Latina y discuta con urgencia, en una Comisión especial, sus recomendaciones. Que apoye, a través de una campaña bien fundamentada y con datos, la promoción de auténticas Reformas Agrarias que sean masivas y no simples "proyectos pilotos" o modestos trabajos de colonización.

Que toda actitud del CELAM en favor de los planes e inversiones para el desarrollo general de los países no margine la cuestión agraria.

Que se preste especial atención y apoyo a los movimientos —dentro de un orden democrático— de organización del campesinado sin tierra y de los pequeños propietarios.

Es preciso estar alerta, como nunca, ante los movimientos de contrareformas en varios países, o ante las falsas reformas agrarias que no promueven la redistribución de la tierra ni de la riqueza nacional.

B) Presencia cristiana en el tercer mundo

PRINCIPIOS DE ACCION

También aquí partimos, entre otros, de algunos principios dados por la Gaudium et Spes:

Distancias que aumentan (Introducción).

Oposición de las naciones que se agrava (Parte II, cap. 111).

Desarrollo debido a la decisión del hombre (Parte II, cap. 111).

Extirpación de las causas de las discordias y búsqueda de los remedios necesarios (Parte II, cap. III).

•• SUGERENCIAS CONCRETAS

Apoyo moral al Mercado Común Latinoamericano.

Quien estudia la acción de Simón Bolívar descubre que jamás se le escapó que, sin independencia económica, la independencia política sería apenas nominal. Después de un siglo, los países latinoamericanos, todos independientes políticamente, luchan aún desesperadamente por la independencia económica.

Se impone un discreto y obligado apoyo al Mercado Común Latinoamericano. La alianza entre lo excesivamente fuerte y lo excesivamente débil es imposible.

El Mercado Común Europeo exige la superación diaria de recelos regionales y susceptibilidades nacionales con miras a un mayor bien común. Sin el apoyo moral de la Jerarquía Latinoamericana y la colaboración decidida de todo el pueblo de Dios, nuestros países no superarán la natural presunción de pueblos jóvenes y no admitirán la complementariedad, imprescindible para la realización del Mercado Común Latinoamericano y punto de partida para un diálogo efectivo entre América Latina y Europa y entre América Latina y América del Norte.

Entretanto, es preciso que este mercado común no sirva para el surgimiento de nuevos imperialismos por la expansión de las áreas más ricas del Continente, distanciando aún más las áreas prósperas y las deprimidas de América Latina.

Integración de la comunidad cristiana, inspiración y modelo para la integración económica del Continente

El CELAM, con más de 10 años de vida y con una actuación siempre más eficiente, puede y debe servir de inspiración y modelo para la integración del Continente. El programa de la próxima reunión del CICOP (Catholic Interamerican Cooperation Program) —prolongación del programa de la reunión de Mar del Plata— nos alerta tanto sobre la "falta de integración en el hom-

Hay que apoyar al Mercado Común Latinoamericano y lograr una verdadera independencia económica, hoy día tan sólo nominal.

El CELAM puede servir de modelo e inspiración para la integración del Continente. Hay que salir del egoísmo nacional y ayudar a las otras naciones del Tercer Mundo. Las Conferencias Episcopales latino-americanas deberían ponerse en contacto con las Conferencias Episcopales de Asia y Africa.

bre como en la sociedad latinoamericana" y tanto sobre "los hechos que revelan esta falta, como sobre los factores que contribuirían a ella".

Observa que "una perspectiva histórica en la presentación de esta falta debe conducir al aspecto estructural y actual de la misma". Denuncia "las diferentes formas de marginalidad, no solamente en el campo económico e internacional, sino también en el interior de cada una de las sociedades latinoamericanas".

Apoyo al entendimiento efectivo entre el Tercer Mundo

No se trata, de ningún modo, de querer aislar los países subdesarrollados ni de instigarles el odio contra los países afluentes. Se trata de la obligación de no ser egoístas: el Continente africano, que tiene algo que ofercernos, ganará con nuestra experiencia política y nuestro apoyo. Y Asia resolverá sus problemas únicamente con la ayuda y colaboración del mundo entero.

El Mercado Común Latinoamericano no se cierra en sí mismo, no nace para combatir a nadie y mucho menos a los hermanos directos, los países subdesarrollados.

Las Conferencias Episcopales Latinoamericanas, bajo los auspicios del CELAM, podrán y deberán intentar el contacto con las Conferencias Episcopales africanas y asiáticas, comienzo de un principio de entendimiento espiritual que sirva de cobertura al apoyo mutuo entre los tres continentes.

C) Fermento cristiano en el mundo desarrollado

PRINCIPIOS DE ACCION

La suerte del mundo subdesarrollado supone, sin duda alguna, que en cada país del mismo el esfuerzo máximo sea hecho por su respectivo pueblo. Pero hay decisiones internacionalmente que se toman en el mundo desarrollado. Al examinar el fondo del problema, la "Gaudium et Spes" dice:

Cooperación internacional en el plano económico (Parte II, cap. V).

Es indispensable una profunda modificación en el comercio

internacional (Parte II, cap. V).

Comunidad internacional que regule el comercio mundial (Parte II, cap. V).

•• SUGERENCIAS CONCRETAS

Paz sin desarrollo económico y social es apenas armisticio que puede ser frustrado, o por la justa revolución de las poblaciones hambrientas o por la infiltración de ideologías alienatorias y negativas.

Todos aceptan que paz sin justicia es una utopía. Parece demostrable que las relaciones entre el mundo desarrollado y el mundo subdesarrollado suponen un problema de justicia en escala mundial.

Se impone un esfuerzo supremo a fin de que el movimiento de opinión pública —que debe ser realizado tanto en los países afluyentes como en los subdesarrollados y que debe llegar tanto al mundo universitorio como a la prensa hablada y escrita, líderes religiosos e intelectuales, jefes de empresas y líderes trabajadores, políticos— sea concretado sin pérdida de tiempo y con fuerza moral para conquistar a todo el mundo.

Que el CELAM suplique al Santo Padre, Peregrino de la Paz, que tenga a bien convocar una asamblea extraordinaria del Sínodo Diocesano, en el que participen representantes de las Jerarquías tanto del mundo desarrollado como del subdesarrollado, con el objetivo específico de estudiar la posibilidad y conveniencia de que el pueblo de Dios concrete un movimiento de opinión pública que haga entender que las relaciones entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado necesitan un reajuste impostergable.

Que el CELAM, en el caso de que a la Santa Sede le parezca conveniente, sugiera a las Naciones Unidas una conferencia sobre la **Etica del Desarrollo**.

En las relaciones comerciales entre los pueblos debe siempre respetarse la justicia socialinternacional.

Hay que alertar a la opinión pública para que entienda que las relaciones entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado necesitan un reajuste conforme a los principios de la justicia social internacional.